

LA SOMBRA DE GRUMM por David Mateo

JAVIER QUEVEDO NOS PRESENTA UN MANJAR INMUNDO

Cuando nos hablan de cuentos infantiles, todos pensamos en las pastitas y en la copita de mistela que nos preparaba la abuela cuando íbamos a visitarla al pueblo.

Javier Quevedo, ganador de un premio Noche con la novela «Cuerpos descosidos», nos prepara un manjar bien diferente para la ocasión. Un festín de historias oscuras y macabras que toman como referencia las leyendas que escuchamos en nuestra infancia. Y es que «El manjar inmundo» publicado por la editorial Punto en Boca, nos presenta una colección de cuentos que evocará en nuestra cabeza todas esas fábulas creadas por los hermanos Grimm, Charles Perrault o Hans Christian Andersen. ¡Eso sí, no esperen encontrar en este libro las edulcoradas versiones que han llegado hasta nuestros hijos! Javier Quevedo hace gala de ese instinto sádico y a la vez elegante que le caracteriza para mostrarnos un paisaje literario crepuscular que no nos dejará indiferentes. ¡Vamos a conocer un poquito más esta obra!

De la novela a la antología de relatos, dos maneras de crear ficción antagónicas. ¿Qué problemas has encontrado a la hora de redactar este libro respecto a tus obras anteriores?

El mayor problema ha sido mantener una unidad atmosférica, aportar un pegamento que uniera los relatos, ya que argumentalmente tienen poco que ver unos con otros (al menos, a priori). Quería evitar que fuese una antología deslavazada, un cajón de sastre donde primara el todo vale, pues es un hándicap del que suelen adolecer muchas antologías de relatos.

¿Qué tipo de ficción te gusta más: historias largas o pequeños cuentos?

Cada historia requiere un formato. Personalmente, he disfrutado muchísimo tanto con novelas como con relatos. Eso sí, me parece importante que cada formato esté bien escogido en función del argumento. Es decir, que una novela no se vaya innecesariamente por las ramas, y que un relato no condense una historia que requeriría de muchas más páginas.

¿Fue muy complicado encontrar acomodo para una colección de relatos? Por ahí se dice que el mundo de las antologías va muy mal... aunque también se dice que esa es la tónica del mundo editorial en general.

Siempre es difícil de decir, pero en este caso yo afirmaré que antes fue el lector que la editorial. Es decir, que la mala prensa (o sospechosa comercialidad, para ser exactos) del relato corto se genera

más bien en los lectores, habituados antes a leer novelas bien gordas que colecciones donde cada relato es una nueva ruptura, un nuevo esfuerzo, un nuevo escenario con nuevos personajes. Si las editoriales raramente se mojan con las antologías es porque los números cantan, me imagino.

¿Cuándo comienza tu idilio con el cuento popular? ¿De dónde viene esa fascinación?

De la infancia, por supuesto. De cuando mi padre me leía «Nabiza» o «Caperucita roja». Los cuentos de hadas me han formado ante todo como lector, pues gracias a ellos descubrí por primera vez la emoción, la intriga, la fascinación, qué es un héroe, qué es un villano... y, en resumidas cuentas, todo aquello sobre lo que se vertebra la ficción en general.

¿Cuál es tu personaje de cuento preferido? ¿Y el que más repulsión te causaba de pequeño?

Aún hoy conservo cierta obsesión con Caperucita. Es un personaje visualmente muy poderoso, con esa larga capa de tela de color rojo. Casi parece una superheroína. Respecto a los que me producían rechazo de pequeño, las brujas en general, desde la de «Blancanieves» hasta la de «Hansel y Gretel». Me tenían atemorizado, las veía como la quintaesencia de la maldad.

¿En qué género te mueves mejor con el relato corto? En este libro, salvo alguna excepción como «Negra como agua estancada», casi todos los cuentos tienen un alto componente de género gótico.

Sí, en ese relato que comentas hay un ligero toque «steampunk». De hecho, es el único que lo tiene, pues me daba miedo apartarme demasiado del sabor gótico y acabar yéndome por los cerros de Úbeda. Supongo que, a la hora de escribir relato corto, tengo cierta querencia por el terror. Es el género del que más he leído en dicho formato y, por tanto, en el que me siento más cómodo escribiendo. Conozco bien los resortes que lo mueven y cómo romperlos para que el invento siga funcionando y sorprendiendo.

¿Por qué el terror nos atrae tanto y se encuentra tan maltratada en nuestro país? Las grandes editoriales no acaban de apostar por el terror.

No me hagas mucho caso, pero imagino que el rechazo popular al fantástico en general tiene que ver con cierta tradición, con la condena que la Iglesia siempre ha impuesto en este país a cualquier fabulación o «creencia» que se desviara de lo puramente cristiano. Lo fantástico se observa como un género inmaduro, más propio de niños y adolescentes que de adultos... cuando, irónicamente, a veces encierra más verdad y sentimiento un relato fantástico que la más costumbrista y gris de las novelas.

Sadismo, crueldad, verdugos, víctimas... todo un festín inmundo. Obviamente, no es una vuelta a los orígenes porque tu texto es mucho más duro

(y explícito) que las obras originales, pero también nos evadimos de ese pasteleo maniqueo que Disney le dio a todas estas historias. ¿Te costó mucho «pervertir» a Caperucita o a Blancanieves?

Lo que me costó fue no repetir lo ya visto tanto en los cuentos originales como en adaptaciones previas llevadas a cabo por otros. Por eso no escribí ninguna reinención de «El flautista de Hamelín» hasta que me convencí de tener una versión realmente nueva que nunca antes se hubiera visto, y que inquietara de un modo distinto al cuento original y a otras adaptaciones. En todo momento he evitado el mimetismo, la inercia y el sopor. Yo quería inquietar, sorprender, emocionar... Pero, para lograrlo, debía ser fiel a los cuentos originales respetando solo aquellos elementos esenciales en su sustrato. Respecto a los demás componentes, se trataba de ser lo más infiel posible y crear los míos propios.

Debo admitir que en algunas de las historias me costó distinguir la fuente original. ¿Mucho trabajo de documentación o tiraste de inspiración?

Cuando escribo, trabajo mucho desde el inconsciente. Planifico, desde luego, pero muchas asociaciones de ideas surgen de forma relativamente espontánea y ni yo mismo sé muy bien de dónde. Me aburren las adaptaciones de cuentos que se limitan a tocar cuatro elementos superficiales para acabar ofreciéndote exactamente el mismo cuento que ya conocemos todos. Prefería jugar con los elementos del cuento, desordenarlos, cambiar escenarios y, en definitiva, sorprender al lector (que es el punto donde creo que mejor funciona el terror: cuando te sorprenden y no sabes muy bien por dónde van los tiros).

Mi cuento favorito es «Cáliz de sangre». ¿El tuyo?

Tengo especial debilidad por «Miah», mi reinención de «Barba Azul». Desde el principio supe que mi gran baza era la protagonista, pues quería que fuese tan curiosa y sumisa como en el cuento de Perrault, pero dándole un giro muy especial. «El dulzainero» también es muy significativo para mí, pues lo escribí a última hora y supone un homenaje más sentido de lo que quizá pueda parecer a mi difunto padre. Y «La novia perfecta» lo considero un gran logro, pues resulta muy complicado elaborar un relato tan sórdido y terrorífico a partir de un cuento tan rematadamente cursi y machista como «La princesa y el guisante». Me dejo en el tintero otros que me encantan, pero, si me pongo, acabaría nombrando los trece relatos del libro.

¿Qué es lo siguiente de Javier Quevedo?

Estoy escribiendo una novela de corte fantástico (esta vez no es de terror) ambientada en un pueblecito gallego durante la Segunda República. Un proyecto bastante ambicioso, pero que creo que puede quedar muy bonito. **SPW**